

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2013**

**TEMA GENERAL:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje catorce

**La economía de Dios en fe
da por resultado la iglesia como misterio de la piedad:
la manifestación corporativa de Dios en la carne**

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:4; 3:15-16

- I. La economía de Dios es la administración doméstica de Dios, la cual consiste en impartirse en Cristo a Su pueblo escogido y redimido a fin de obtener una casa que lo exprese, que es la iglesia, el Cuerpo de Cristo—1 Ti. 1:4; 3:15:**
- A. La economía de Dios, Su administración doméstica, consiste en producir y constituir un Cuerpo para Su Hijo—Ef. 1:22-23; 2:16; 3:6; 4:4, 16; 5:30.
 - B. El tema central de la Biblia es la economía de Dios, y toda la Biblia trata sobre la economía de Dios—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10:
 - 1. La visión revelada en la Biblia, la visión que nos rige y regula, es la economía divina—Pr. 29:18a.
 - 2. Al leer la Biblia, debemos prestar suma atención a la economía divina, cuya finalidad es la impartición divina—Ef. 3:9.
 - C. Cristo es el elemento, la esfera, los medios, la meta y el objetivo de la economía eterna de Dios; Él lo es todo en la economía de Dios—Mt. 17:5; Lc. 24:44.
 - D. La economía de Dios consiste en que Dios se imparta a nosotros, a fin de que nuestro ser sea constituido de Su ser; la única forma en que esto puede lograrse es que Dios mismo se imparta en nosotros como vida divina—Ef. 3:16-17a; Ro. 8:2, 6, 10-11.
 - E. La economía de Dios consiste en que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir el Cuerpo orgánico de Cristo, el cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén—v. 3; 1:3-4; 12:4-5; Ap. 21:10.
 - F. La economía eterna de Dios consiste en que Dios hace al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y en que se hace uno con el hombre y hace que el hombre sea uno con Él, a fin de obtener una expresión agrandada y ensanchada de Sí mismo, para que todos Sus atributos divinos puedan ser expresados en las virtudes humanas—Jn. 1:12-14; 2 P. 1:4.
 - G. La economía de Dios se inicia y desarrolla en la esfera de la fe—1 Ti. 1:4:
 - 1. Por el lado negativo, ejercitar fe significa detener toda labor y actividad nuestra; por el lado positivo, ejercitar fe significa confiar en el Señor—He. 11:6.
 - 2. La fe es la proclamación de que nosotros no podemos cumplir los requisitos de Dios y de que, puesto que Dios lo ha hecho todo por nosotros, nosotros simplemente recibimos todo cuanto Él planeó para nosotros, todo cuanto hizo por nosotros y todo cuanto nos dio—Jn. 1:16.

3. La fe consiste en ver un panorama de todo lo contenido en la economía divina—He. 12:2:
 - a. Debido a que hemos recibido una revelación de todo lo contenido en la economía de Dios, espontáneamente creemos en aquello que vemos—Ef. 3:9.
 - b. Nuestra capacidad de creer es un producto, un resultado, de tener un panorama adecuado de la economía de Dios—He. 11:6, 9, 23-26; 12:2.
4. La vida cristiana es una vida de fe, una vida que consiste en creer; no vivimos regidos por lo que vemos, sino por aquello en lo cual creemos, andando por fe y no por vista—Gá. 3:2, 14; Jn. 20:25-29; 2 Co. 5:7.

II. La economía de Dios en fe da por resultado la iglesia como misterio de la piedad, a saber, la manifestación corporativa de Dios en la carne—1 Ti. 3:16:

- A. La manifestación de Dios se realizó primero en Cristo, lo cual fue una expresión individual en la carne—v. 16; Col. 2:9; Jn. 1:1, 14:
 1. El Nuevo Testamento no dice que el Hijo de Dios se encarnó; más bien, revela que Dios fue manifestado en la carne—1 Ti. 3:15-16:
 - a. Dios fue manifestado en la carne, no simplemente como Hijo, sino como el Dios completo, a saber, el Padre, el Hijo y el Espíritu.
 - b. La totalidad de Dios, y no solamente Dios el Hijo, se encarnó; por tanto, Cristo, en Su encarnación, era el Dios completo manifestado en la carne—Jn. 1:1, 14; 14:10-11.
 2. La Palabra, quien es Dios, se hizo carne; el Dios que es la Palabra, no es una parte de Dios, sino la totalidad de Dios, a saber, Dios el Hijo, Dios el Padre y Dios el Espíritu—1:1, 14.
 3. En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad; la expresión *toda la plenitud de la Deidad* se refiere a la Deidad en Su totalidad, es decir, a la plenitud del Padre, el Hijo y el Espíritu—Col. 2:9.
- B. En 1 Timoteo 3:15-16 se nos da a entender que no solamente el propio Cristo como Cabeza es la manifestación de Dios en la carne, sino que también la iglesia como Cuerpo de Cristo y casa de Dios, es la manifestación de Dios en la carne: el misterio de la piedad:
 1. La palabra *piedad*, mencionada en el versículo 16, no solamente se refiere a la devoción a cosas santas, sino también a vivir a Dios en la iglesia, es decir, a que Dios como vida se manifieste en el vivir de la iglesia y así sea expresado.
 2. La vida de iglesia es la expresión de Dios; por tanto, el misterio de la piedad es el vivir de una iglesia apropiada—1 Co. 1:2-9; 14:24-25.
 3. Dios es manifestado en la iglesia —la casa de Dios y el Cuerpo de Cristo—, la cual es la expresión corporativa y agrandada en la carne—Ef. 2:19; 1:22-23:
 - a. La manifestación de Dios en la carne que comenzó con Cristo continúa con la iglesia, la cual es el aumento, agrandamiento y multiplicación de la manifestación de Dios en la carne—Jn. 14:9; 1 Ti. 3:15-16.
 - b. Esto es Cristo manifestado en el vivir de la iglesia como manifestación de Dios: Dios manifestado en la carne de una manera más amplia, en conformidad con el principio neotestamentario de la encarnación—1 Co. 7:40; Gá. 2:20.
 4. El gran misterio de la piedad es que Dios se hizo hombre para que el hombre llegase a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir un Dios-hombre corporativo para la manifestación de Dios en la carne—Ro. 8:3; 1:3-4; Ef. 4:24.

**La fe: el camino único por medio del cual Dios lleva a cabo Su economía
con respecto al hombre**

- I. En el Nuevo Testamento, la fe tiene dos denotaciones: una se refiere a su aspecto objetivo, y la otra, al aspecto subjetivo:**
- A. Según la denotación en cuanto al aspecto objetivo, la *fe* se refiere a toda la revelación contenida en el Nuevo Testamento con respecto a la persona de Cristo y Su obra redentora—Hch. 6:7; 14:22; Ro. 16:26; 1 Co. 16:13; 1 Ti. 1:19b; Jud. 3, 20.
 - B. Según la denotación en cuanto al aspecto subjetivo, la *fe* se refiere a la acción de creer—Lc. 18:8; Mr. 11:22.
- II. La fe es el camino único por medio del cual Dios lleva a cabo Su economía neotestamentaria con respecto al hombre—He. 11:6:**
- A. La economía de Dios es un asunto de fe, es decir, existe en la esfera y el elemento de la fe, en Dios y por medio de Cristo—1 Ti. 1:4.
 - B. La fe es el único requisito para que el hombre tenga contacto con Dios en Su economía neotestamentaria—v. 4; He. 11:1, 6.
 - C. La economía neotestamentaria de Dios, la cual consiste en que Dios se imparta en Su pueblo escogido, no es llevada a cabo en la esfera natural ni por las obras de la ley, sino en la esfera espiritual de la nueva creación por medio de la regeneración por la fe en Cristo—Gá. 6:14-15; 3:23-26:
 - 1. Por medio de la fe nacimos de Dios como Sus hijos y fuimos hechos partícipes de Su vida y naturaleza para expresarle—v. 26; Jn. 1:12-13; 2 P. 1:4.
 - 2. Por medio de la fe somos puestos en Cristo y de este modo llegamos a ser miembros de Su Cuerpo y participamos de todo lo que Él es para Su expresión—Jn. 3:15; Ro. 12:4-5.
- III. La fe es el principio por el cual Dios se relaciona con Su pueblo en el Nuevo Testamento—Gá. 3:22-24:**
- A. Esta fe caracteriza a los creyentes en Cristo y los distingue de los que guardan la ley; éste es el énfasis principal del libro de Gálatas.
 - B. La ley del Antiguo Testamento enfatiza la letra de la ley y sus ordenanzas, mientras que la fe del Nuevo Testamento recalca el Espíritu y la vida.
 - C. La fe es el camino por medio del cual el pueblo de Dios capta, comprende, asimila, disfruta y participa de todo lo que Dios llegó a ser para Su pueblo en virtud del proceso por el que pasó—vs. 2, 5, 14.
- IV. La fe en Cristo, mediante la cual los creyentes son justificados, se relaciona con el aprecio que ellos tienen por la persona del Hijo de Dios al considerarlo lo más precioso—He. 12:2:**
- A. Desde el punto de vista de la experiencia, la fe puede definirse como la preciosidad de Jesús infundida en nuestro ser.
 - B. La fe auténtica es Cristo mismo infundido en nosotros para ser nuestra capacidad de creer en Él; después que el Señor Jesús se infunde en nosotros, Él espontáneamente llega a ser nuestra fe.
- V. La fe del Hijo de Dios se refiere a la fe de Jesucristo en nosotros (Gá. 2:16), la cual se convierte en la fe con la cual creemos en Él—3:22; Ro. 3:22, 26:**
- A. A medida que contemplamos al Señor, lo escuchamos y lo valoramos, Él hace que la fe sea generada en nosotros, capacitándonos para creer en Él—Mt. 17:5; He. 12:2.
 - B. Cristo llega a ser la fe que hay en nosotros, con la cual creemos en Él; esta fe es la fe en Él y también es la fe que le pertenece a Él—Ro. 3:22; Gá. 2:16.
 - C. Cuando creemos en Cristo, entramos en Él; entramos en Cristo al creer, y de ese modo llegamos a ser un solo espíritu con Él—Jn. 3:15; 1 Co. 6:17.